



Larriera, Sergio
El círculo y la cruz: aproximación
Ciclo Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

El círculo y la cruz: aproximación

Sergio Larriera

Círculo y cruz

Tom Dalzell resume en una breve nota la relación de Joyce con la Cruz y el círculo¹. “Hay una larga tradición en la que se une la cruz y el círculo en el mundo occidental, y quizás en otros lugares. En el norte de Europa, las cruces-sol precristianas como las de Tanum en Suecia, fueron la base para las Cruces Celtas cristianas que todavía pueden verse en Irlanda, Gran Bretaña, y algunas partes de Europa continental, como la Bretaña, en Francia.

Los antiguos monasterios irlandeses también eran circulares y divididos por una cruz. En el *Book of Kells* (El Libro de Kells), el Evangelio ilustrado del siglo octavo, que se conserva en el *Trinity College* en Dublín, se puede ver que el antiguo monasterio de Kells fue diseñado con la forma de un círculo y una cruz.

Esta combinación, la cruz y el círculo, sigue apareciendo incluso en nuestra época. Por ejemplo en el gran escritor James Joyce. En *Finnegans Wake*, la cruz y el círculo aparecen con regularidad. Sus personajes giran en círculos. Humphrey (HCE) pedalea en círculos por el Jardín del Edén; Anna (ALP), su esposa, da vueltas en la curva del río Liffey de Dublín. Sus hijos, Shem y Shaun, giran alrededor del globo: Shaun de Este a Oeste y Shem de Norte a Sur. Y cuando sus órbitas se cruzan, forman una cruz.

De hecho, el libro en sí, *Finnegans Wake*, está estructurado de esta manera. Es de naturaleza circular, la última línea conduce de nuevo a la primera. Y las secciones del libro están divididas en cuadrantes, los tres primeros corresponden al círculo de Vico: nacimiento, matrimonio y muerte, y el cuarto a su *ricorso*, como la culminación de los tres primeros y que conducen a un nuevo comienzo.

El círculo y el agujero

Lacan, por su parte, discrepará especialmente en los Seminarios 22 y 23, de algunas de las aseveraciones precedentes. “¿Qué hay en lo simbólico que no se imagina? (...) Hay el agujero”. (Seminario 22, 13-5-1975). En esa misma sesión, cuando alguien del público increpó a Lacan el desmentir la fórmula picassiana *yo no busco, encuentro*, puesto que esa persona veía que Lacan en su enseñanza buscaba, éste respondió:

“Buscar (chercher), es un término que proviene de circare, como pueden encontrarlo en cualquier diccionario etimológico. Yo encuentro a pesar de todo, puesto que —eso no está en el diccionario etimológico—he encontrado el agujero, el agujero de ratón [trou de souris: meter a alguien en un agujero de ratón remite a aquel que se encuentra en una situación embarazosa —¿el agujero de Soury?—], si me atrevo a expresarme así, por donde estoy reducido a pasar. ¿Tiene que ver con lo que imaginamos que lo determina, a saber el círculo? Un círculo puede ser un agujero, pero no lo es siempre”.



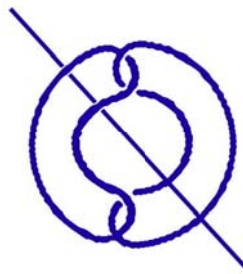
Figura 4
Seminario 22

La esfera y el círculo vicioso. La cabeza y el pensamiento

En relación al pensamiento, Lacan considera que nada es menos natural que pensar este nudo (Seminario 22, 13-5-1975):

“Que haya el Uno, lo que he adelantado en su momento para soportarlo por el círculo, es algo a lo cual justamente se limita el movimiento del pensamiento: a hacer círculo. Y es por eso que no hay nada más natural —es el caso decirlo—que reprocharle su círculo como vicioso. Que si para figurar la relación de los sexos—sin precisarlo de otro modo ni más—encuentro la figura de dos Uno bajo la forma de dos círculos que un tercero anuda precisamente porque no estén entre ellos anudados...”.

Y en el Seminario 23 (p.144) sostendrá, respecto de su propia cabeza, de una idea que se le pasó por la cabeza, que su cabeza “dista de ser esférica porque se engancha con todo eso que ya saben”...



En el Seminario 23 hablará del “falso agujero” que se torna “verdadero” por la recta infinita

Larriera, Sergio
El círculo y la cruz: aproximación
Ciclo Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid. 2016

Se puede afirmar que “todo eso” que ya se sabe está localizado en los últimos seminarios (21, 22, 23), pero la lucha contra la esfera, a esa altura de su enseñanza, lleva en verdad décadas de actividad.

En su primera intervención pública sobre el escritor irlandés, en ocasión de la apertura del *V Simposio Internacional James Joyce*, invitado por Jacques Aubert (“... con todo el respeto que le debo por el hecho de que él me introdujo en lo que he llamado Joyce el síntoma *-Joyce le symptôme-*”, con estas palabras Lacan presenta a Aubert a su audiencia, en su Seminario, el 20 de enero de 1976, es decir, unos siete meses después de haber hablado en *La Sorbonne*. La exposición de Jacques Aubert está recogida en la página 167 del Seminario 23), en esa primera intervención, digo, Lacan, próximo al cierre de su exposición, dice:

“Resulta sorprendente que Clive Hart haga hincapié en lo cíclico y la cruz como eso a lo que sustancialmente Joyce se apega. Algunos de ustedes saben que con ese círculo y esa cruz yo dibujo el nudo borromeo. Interrogar a Joyce sobre lo que produce este nudo, a saber, la ambigüedad del 3 y del 4, a saber, eso a lo que permanecía pegado, a la interrogación de Vico, a cosas peores, a la conversación con los espíritus...” (Seminario 23, pp. 165-166).

Y Lacan se despacha, a continuación, contra *“esta ficción que puede ubicarse bajo la rúbrica de la iniciación. ¿En qué consiste lo que se transmite en*

este registro y con este término? ¿Cuántas asociaciones levantan estandartes cuyo sentido no comprenden?”.

Antes de continuar analizando las expresiones de Lacan, detengámonos un poco en este último problema y en lo que nos concierne. Estamos anunciando la inminente fundación del Círculo Lacaniano “James Joyce”. Y hemos elegido, entre diversas posibilidades, nuestra versión de la cadena de cuatro en la que “el ego corrector” restituye la integridad de la cadena no borromea propia de James Joyce (p.149). La hemos presentado según el modo esquemático de las dos rectas infinitas que, por el lapsus del círculo de lo simbólico, necesitan de un cuarto elemento, el ego corrector, para sostenerse como una cadena no borromea de cuatro, es decir, para evitar el desencadenamiento.

Según sostiene Lacan, esta forma que adoptamos como emblema topológico del círculo que fundamos, sería nuestro estandarte.

¿Comprendemos el sentido del estandarte que hoy levantamos? ¿O nuestra posición es tan extremadamente débil como para propiciar una iniciación en algo cuyo alcance desconocemos?

Notas

¹ Circle and cross. Tom Dalzell
(<https://maristoyouthinternational.wordpress.com/tag/tom-dalzell/>).